

INFORMACION DIDACTICA

**Boletín del Seminario de Geografía e Historia
del Instituto «Alfonso X el Sabio» - Murcia**

ENERO 1966

Núm. 1

INFORMACION DIDACTICA

Núm. 1

Enero 1966

BOLETIN DEL SEMINARIO DE GEOGRAFIA E HISTORIA DEL INSTITUTO
"ALFONSO X EL SABIO" · MURCIA

Director: FRANCISCO MOROTE CHAPA

Este boletín se edita bajo el patrocinio del Instituto Nacional de Enseñanza
Media "Alfonso X el Sabio", dentro de su plan de Actividades

Imprime: IMPRENTA BELMAR, Polo Medina, 10-Murcia

Depósito Legal: MU-140-66

SUMARIO

- Presentación* 3
- En torno a la capacidad de gobierno del profesor, por F. MOROTE CHAPA* 7
- La geografía en el bachillerato nocturno por H. CAPEL SAEZ* 11
- La verificación de la Historia y sus posibles inconvenientes, por F. MOROTE CHAPA* 18

Presentación

En 1944, en junio y en su primera decena, se habían ya realizado en nuestro centro las pruebas relativas a los exámenes. En cursos sucesivos fue aumentando la matrícula libre, pero disminuyendo la matrícula oficial, hasta el extremo de ser ésta muy reducida al empezar el curso 52-53. Pero a partir de esta fecha y por circunstancias muy diversas, el número de alumnos oficiales ha experimentado un crecimiento asombroso. Unos 300 alumnos se matricularon en el mencionado curso 52-53, mientras que en el actual el número de ellos ha alcanzado una cifra cercana a los 2.000.

Estos datos nos muestran un incremento extraordinario en el número de alumnos, lo que si en determinados aspectos es motivo de sincera y vibrante esperanza, entraña también responsabilidad de índole muy diversa, que no se pueden eludir y que conviene concretar, para lo cual es necesaria una tarea común, una colaboración estrecha, pensando que todo lo sabemos entre todos y que todo lo podemos, también entre todos, máxime cuando "la enseñanza secundaria sufre actualmente un proceso de transformación en lo que respecta a su concepción y estructura; se imparte a un número cada vez mayor de alumnos y tiende a englobar —bajo diversas formas— a la totalidad de los adolescentes... y tiene que adaptarse a las aportaciones constantes y a las necesidades del mundo moderno", como muy acertadamente se advierte en la XVII Conferencia de Instrucción Pública de Ginebra, de julio de 1954.

No es nuestro propósito superar todas las dificultades que la didáctica y la metodología de la Geografía y de la Historia puedan presentar. Sería una pretensión absurda y, desde luego,

infinitamente superior a la medida de nuestras fuerzas. Pero tampoco sería una solución esperar que por sí solas, sin contactos, sin coordinaciones, las múltiples cuestiones y dificultades que puedan presentarse se resuelvan naturalmente. Si hasta hace muy pocos años, los profesores de nuestro Seminario tenían ocasión para intercambiar verbalmente y casi diariamente toda clase de informaciones, encauzando sus enseñanzas en un mismo régimen de aspiraciones y objetivos, esto es hoy mucho más difícil y aún lo será más en cursos sucesivos. Una simple consideración testimonia lo que acabamos de manifestar: en algunos cursos existe el grupo F, es decir, el equivalente a la cifra 6, y esto sin salir de Murcia, ciudad.

Si en el curso próximo el alumnado, que lógicamente cabe esperar sea incrementado, se reparte entre los dos edificios ya existentes y el que se está construyendo, además de las secciones delegadas y filiales, el número de grupos por cursos aún será mayor, con una nueva incorporación de Licenciados, muchos de ellos completamente inéditos en materia pedagógica. Esta es la realidad, y con estos datos hay que operar.

Se impone, pues, una colaboración entusiasta, leal, sin reservas de ninguna especie, ya que así lo exige el esfuerzo económico realizado por nuestro Ministerio, que ha sabido valorar la vocación y el trabajo realizado por el Licenciado. Por exigencias del bien común y por imperativo de nuestras conciencias es necesaria, pues, la colaboración de todos los miembros del Seminario, y será particularmente interesante intercambiar informaciones acerca de los problemas metodológicos que en cada grupo y a cada profesor se le vayan presentando.

La veteranía y la juventud no se repelen. Deben y pueden ayudarse. Los años dedicados a la enseñanza proporcionan un *mínimum* de experiencia forzosamente ventajoso. Puede ocurrir que esta experiencia nos haga acoger, con dudas y reservas, las audacias pedagógicas que un joven profesor pueda cometer, no premeditadamente y sí con ingenuidad, con buena fe. Y como la pedagogía es propicia a la sorpresa, puede suceder

que lo que juzgábamos una aventura didáctica peligrosa cristalice en una eficiente y aun brillante realidad, como así lo hemos podido comprobar. No olvidemos que la casuística que se nos puede presentar es amplia, varia, por las razones cuantitativas que hemos mencionado anteriormente y, además, por otras circunstancias específicas, cualitativas, que pueden adornar o perjudicar a un determinado grupo o curso.

También la edad, la formación del profesor, la Universidad, donde haya realizado sus estudios y otras circunstancias, pueden contribuir a la dispersión en materia y técnica pedagógica, con las consiguientes desventajas, sobre todo para el alumno, cuyo bien, cuya formación, debe ser nuestro principal objetivo.

Estas razones de índole personal e inmediata, podrán ser celebradas o condenadas, admitidas o rechazadas, pero en todo caso no están muy lejos de las recomendaciones de la Conferencia de Ginebra ya mencionada que, entre otras consideraciones, se expresa así:

“1.—Es muy deseable que las autoridades competentes presten la mayor atención a la formación de los profesores de enseñanza secundaria y se esfuercen por asegurarles el nivel más alto posible de cultura general, formación especializada y preparación pedagógica y moral.

2.—Los representantes de los establecimientos de formación, así como los profesores en actividad, deben ser asociados a los trabajos de los organismos encargados de preparar y revisar los planes y programas relacionados con esta formación.

3 y 4.—Cuando en un país coexistan diferentes sistemas de formación, es del mayor interés obtener la máxima homogeneidad en cuanto al nivel de formación a conseguir.”

Por todo lo expuesto anteriormente, y con el beneplácito y la ayuda entusiasta de la Dirección de este Instituto, llevamos a la imprenta este primer número de nuestro Boletín, siendo aspiración común de todo el Seminario que en el mismo y en números sucesivos se publiquen artículos sobre:

- 1) Metodología de la enseñanza de la Geografía y de la Historia.
- 2) Las experiencias recogidas por los profesores en su labor docente.
- 3) Publicará datos sobre organización de la enseñanza, ejercicios de alumnos (con intención metodológica), material didáctico, etc.
- 4) Reseñas y comentarios de obras sobre metodología de la enseñanza de nuestras disciplinas.
- 5) Las sugerencias y aportaciones del profesorado de Geografía e Historia, tanto en la Enseñanza Oficial como en la colegiada y libre.

En torno a la capacidad de gobierno del profesor

Por FRANCISCO MOROTE CHAPA *

Durante muchos años, y pese a la renovación de planes, cambios experimentados en la interpretación de la Geografía y de la Historia, perfección de métodos didácticos, etc., la enseñanza de nuestras disciplinas ha sido, quizás, la menos estimada a la hora de elegir, de escoger al docente.

Puede casi afirmarse que los menos aptos, los menos capacitados, con mucha frecuencia sin títulos idóneos, bien por su propia voluntad o por circunstancias que no son del caso mencionar, han venido impartiendo la enseñanza de la Geografía y de la Historia.

Ante las dificultades que hay que superar para que cada docente reúna, cuantitativa y cualitativamente, la capacidad pertinente para enseñar Geografía e Historia, dado que es casi materialmente imposible que los alumnos que se reparten por todos los rincones de España puedan ser atendidos por universitarios, en plan de buena voluntad nos disponemos a señalar un *mínimum* de condiciones para ejercer, en general, la docencia.

La capacidad de mando, de gobierno, de un docente, supone un *mínimum* de garra, de seguridad, adquiridas mediante los pertinentes estudios, y si así no sucediera, no vemos la posibilidad de dirigir, honradamente, al conjunto de muchachos cuya educación y formación les ha sido encomendada.

* Catedrático numerario de Geografía e Historia del Instituto "Alfonso X el Sabio" de Murcia.

Dirección: Calle González Adalid, 25. Murcia.

El alumno es el sujeto paciente, teóricamente, por muy poco tiempo. Pensemos que bien pronto desempeñarán un papel en la sociedad. Conviene, pues, que sepan, que entiendan, que se emocionen, que se preocupen por lo que es un plan geográfico-económico, lo que es un nacionalismo, lo que supone el bien común.

Si se estudia el problema del hambre en la India y no se dice nada del papel de los monzones, de los fenómenos de población, del valor de la agricultura tecnificada, se habrá perdido lamentablemente el tiempo. Igualmente, si se prescinde en la Historia de los valores que matizan los hechos y los personajes, sobre todo sin pensar en las circunstancias y en la caridad cristiana, todo será pura miscelánea y, a veces, tormento de la memoria, fárrago engorroso de fechas, nombres, etc., sin posibilidades formativas en los aspectos intelectual, psicológico, moral, religioso y social. Para ejercer un oficio, una profesión, forzosamente es necesario un aprendizaje de los conocimientos pertinentes. Si así no se hace, la competencia será nula o muy escasa. Y si esto sucede en todos los órdenes laborales, cabe imaginar su trascendencia, su importancia, cuando el orden de los conocimientos adquiridos y que luego se han de impartir pertenece a las Humanidades.

Por todo lo expuesto, el docente deberá procurarse los conocimientos más necesarios, más completos, poniendo para ello el máximo empeño sin dejar de tener presente que la capacidad de gobernar, de enseñar, supone la capacidad de regir la inteligencia de los educandos.

Los buenos profesores, además de la idoneidad científica pertinente, deberán saber comunicar su ciencia, adecuando sus explicaciones a la mentalidad de sus alumnos, en ocasiones de muy pocos años.

Reunidas las dos condiciones que acabamos de señalar, procurará con paciencia y auténtica vocación que el alumno aprenda a estudiar por sí mismo.

Los requisitos que vamos enumerando no existen, no se dan,

en la mayoría de los casos, de modo natural, en la mayoría de los docentes. Por lo tanto es conveniente realizar, por nuestra cuenta, un riguroso examen de nuestras posibilidades didácticas, para adquirir la certeza de superar las dificultades que entraña la enseñanza. Si reconocemos que por dificultades de carácter o por falta de vocación no somos capaces de alcanzar las condiciones que hemos señalado, debemos renunciar a la docencia. Pero si reunimos la suficiencia necesaria y una sincera vocación, nosotros mismos podremos corregir aquello que pueda perjudicarnos y adquirir lo que pueda favorecernos.

Las impaciencias, la violencia, la falta de serenidad para juzgar y corregir faltas o defectos de la juventud, en nada favorecen la función didáctica. Hay que desterrarlas y actuar con asiduidad, con la necesaria constancia, repitiendo cuantas veces sea necesario, las explicaciones, en las que se introducirán las experiencias que de una manera inmediata sobre el tema objeto de la enseñanza se vayan alcanzando y observando.

Es ahora cuando esta actitud requiere una mayor dedicación. La incorporación a los estudios medios de una gran masa de escolares sin tradición humanística familiar, por la promoción económica y social que estamos presenciando, supone la presencia de muchos escolares de procedencia muy diversa y no todos con la misma capacidad de asimilación y curiosidad. Sin un examen personal de nuestras condiciones psicológicas, sin una preparación psicológica anterior, sin conocerse a sí mismo, para modificar nuestro yo o perfeccionarlo, la dedicación y la práctica docente están expuestas a muchos fracasos, que aún se acentuarán más si se olvida el estudio de la psicología del niño y del adolescente.

Siempre hemos de tener muy presente que la misión de enseñar es un sacerdocio y que, muy de cerca, está implicada con las esencias y accidentes del cuarto Mandamiento.

La ejecutoria de un profesor, en su aspecto religioso, moral, social e intelectual, debe resplandecer tanto en vida oficial, pública como en la privada. En el orden secular, el profesor ejer-

ce en la sociedad una enorme influencia que aún es más notoria y cuantitativa en las circunstancias actuales. Es conocido y juzgado por propios y extraños, y juzgado con más severidad que los profesionales de otras actividades. Aún podríamos extendernos en otras diversas consideraciones. Por hoy, basta. Sólo nos resta señalar que el problema de ahora y de siempre consiste, fundamentalmente, en hacer mejor al hombre, y que sólo existe un procedimiento: educarle. El Ministerio del que dependemos aspira a la educación nacional.

Las impacencias, la violencia, la falta de serenidad para juzgar y corregir faltas o defectos de la juventud, en nada favorecen la función didáctica. Hay que desterrarlas y actuar con serenidad, con la necesaria constancia, repitiendo cuantas veces sea necesario las explicaciones, repitiendo cuantas veces sea necesario las experiencias que de una manera inmediata sobre el tema objeto de la enseñanza se vayan alcanzando y observando.

Es ahora cuando esta actitud requiere una mayor dedicación. La incorporación a los estudios medios de una gran masa de escolares sin tradición humanística familiar, por la promoción económica y social que estamos presenciando supone la presencia de muchos escolares de procedencia muy diversa y no todos con la misma capacidad de asimilación y curiosidad. Sin un examen personal de nuestras condiciones psicológicas, sin una preparación psicológica anterior, sin conocerse a sí mismo para modificarlo, para perfeccionarlo, la dedicación y la práctica docente están expuestas a muchos fracasos, que aún se acentuarán más si se olvida el estudio de la psicología del niño y del adolescente.

Los buenos profesores, además de la idoneidad científica pertinente, deberán saber comunicar su ciencia, adecuando sus explicaciones a la capacidad de sus alumnos, en ocasiones de enseñar es un sacerdocio y que, muy de cerca, está implicada con las ciencias y accidentes del cuarto Mandamiento.

La ejecución de un profesor en su aspecto religioso, moral, social e intelectual, debe respaldarse tanto en vida oficial, pública como en la privada. En el orden secular, el profesor ejer-

La geografía en el bachillerato nocturno

Por HORACIO CAPEL SAEZ *

Como es sabido, el bachillerato nocturno ha surgido en 1956 con la intención de hacer posible el acceso a la enseñanza media a todas aquellas personas que tienen una ocupación laboral durante el día. El plan de estudios es semejante al del bachiller diurno, aunque se suprimen algunas asignaturas, como el Latín, por ejemplo, para aligerar la enseñanza y hacerla así más asequible a personas que poseen un tiempo limitado para el estudio. La Geografía ocupa un lugar semejante al que tiene en el bachillerato diurno, con una distribución por cursos idéntica: Geografía de España en primer curso, y Geografía Universal, en segundo.

En las líneas que siguen queremos hacer algunas breves consideraciones acerca del papel de la Geografía en los estudios del bachillerato nocturno, derivadas de la observación y de la experiencia a lo largo de varios cursos. A título de ejemplo analizaremos concretamente el curso primero y el grupo de estudiantes que lo integran este año (1965-66).

UN CURSO DEL BACHILLERATO NOCTURNO

El grupo de estudiantes que siguen este primer curso y asisten habitualmente a las clases está compuesto por 25 personas, siendo la edad media de 16,5 años. Pero en realidad se trata de

* Adjunto interino de Geografía e Historia.

Dirección: Colegio Mayor Cardenal Belluga. Murcia.

un grupo heterogéneo, con edades comprendidas entre los 14 y los 21 años (8 de 14 años, 2 de 15, 5 de 16, 1 de 17, 3 de 18, 3 de 19, 2 de 20 y 1 de 21). La totalidad de los componentes del grupo trabajan durante el día; en general lo hacen durante ocho horas diarias, aunque para algunos su jornada laboral es de nueve horas e incluso superior a esta cifra. Y no son precisamente los más jóvenes los que menos trabajan —un estudiante de 14 años trabaja durante diez horas al día—. En cuanto a la profesión el grupo presenta una cierta homogeneidad. Predominan los empleados de oficinas y de la administración (13), y los dependientes de comercio (8); hay también tres trabajadoras de pequeñas industrias y un representante de comercio.

Desde el punto de vista del aprovechamiento de la enseñanza podemos señalar una serie de factores desfavorables, y otros que actúan en sentido contrario.

Como factor altamente desfavorable actúa en primer lugar la diversidad de edades de los componentes del grupo. Es éste un problema que siempre se planteará en los estudios del bachillerato nocturno. Es frecuente encontrar cursos a los que asisten niños de 14 años y hombres de 45 ó 50. En el caso que estamos analizando, la separación de edades es sólo de siete años (entre 14 y 21). Pero no por ello es menos importante, ya que se refiere al período en que se realizan algunas de las más profundas transformaciones físicas y espirituales del hombre. Es, en efecto, mayor la distancia que separa a un niño de 14 años de un joven de 21 a 22, que la que separa a éste de un hombre de 40. Esta heterogeneidad hace desde el principio extraordinariamente difícil la adecuada orientación de las clases, dado que la psicología, el campo de intereses y la actitud mental son muy diferentes en las diversas edades que componen el grupo.

Otro factor desfavorable es el derivado del hecho de que los estudiantes trabajan durante un gran número de horas al cabo del día, y es sólo al terminar su jornada laboral cuando pueden

acudir al Instituto. Para una persona que se ha levantado temprano y ha estado ocupada durante todo el día, las horas de clase pueden representar a veces, y así sucede con frecuencia, un descanso y un encontrarse a sí mismos, escapando de esta forma a la alienación que supone el estar ocupado en una tarea que en la mayor parte de los casos es puramente rutinaria y de escaso interés. Sin embargo, es frecuente que, a pesar de su buena voluntad, los estudiantes lleguen cansados a la clase, con lo cual el rendimiento de ésta puede bajar notablemente. A esto hay que añadir que el número de horas lectivas es escaso (de 7 a 10 de la tarde), y que en general habrá que contar fundamentalmente con ellas para el aprendizaje de los alumnos, ya que éstos apenas si pueden dedicar al estudio algunas horas además de las de asistencia a clase.

Hay, sin embargo, varios factores positivos que pueden equilibrar o al menos servir de contrapeso a los que acabamos de señalar. El más importante de todos es el esfuerzo considerable que los estudiantes del bachillerato nocturno están en principio dispuestos a realizar para seguir los cursos con aprovechamiento, esfuerzo muy superior, en la mayoría de los casos, al que realizan los del diurno. Es la actitud general ante el estudio lo que es totalmente distinta. El niño que comienza a estudiar a los 10 años el bachillerato lo hace generalmente por imposición paterna, y aun en el caso de que sea un niño despierto y estudioso, encuentra casi siempre molesta la asistencia a clase y al esfuerzo que requiere el estudio. El estudiante de bachillerato nocturno lo es, por el contrario, por propia voluntad. En el grupo que estamos considerando, todos, sin excepción, han decidido comenzar a estudiar como resultado de una decisión propia, y sabiendo perfectamente de antemano que ello iba a suponer un esfuerzo considerable, que se sumaría al de la jornada laboral. Naturalmente, esto trae como resultado que todos demuestran un elevado interés y un alto sentido de la responsabilidad. Como, por otra parte, casi todos son de inteligencia

despierta, no se plantean en general problemas de comprensión de las explicaciones.

EL PAPEL DE LA GEOGRAFÍA

Dejando ahora sin plantear el problema de cuál es la más adecuada distribución de las asignaturas en el bachillerato y el de la correspondencia entre los cursos del bachillerato diurno y nocturno, y reduciéndonos sólo a considerar el caso del primer curso del nocturno, hemos de señalar el acierto que supone la existencia de las tres asignaturas básicas del curso: Gramática española, Matemáticas y Geografía. La experiencia enseña que las tres son muy favorablemente acogidas por los estudiantes. Y que además pueden influir de una manera decisiva en su formación.

No es éste el lugar de ponderar la importancia de las Matemáticas y de la Gramática y Lengua española en la enseñanza media. Probablemente, éstas deberían ser las dos asignaturas básicas del bachillerato a lo largo de todos los cursos. El empleo correcto de la lengua y la adquisición de una profunda formación matemática, proporcionan una estructura mental que capacitan al espíritu para dedicarse luego, con rigor, al estudio de otras ciencias. Nos limitaremos a señalar aquí solamente que es frecuente observar cómo las dos asignaturas son seguidas con el mayor interés por parte de los estudiantes del bachillerato nocturno. Quizás sean las Matemáticas las que despiertan la mayor atención. El prestigio que poseen los "hombres que saben de cuentas" entre el pueblo español es algo conocido de todos, y determina una actitud, en principio, altamente favorable para el estudio de las Matemáticas por parte de estudiantes del nocturno. Esto es algo que debería ser tenido muy en cuenta por los profesores de la asignatura.

Y bien, ¿qué puede aportar la Geografía a los estudiantes del bachillerato nocturno? Quizá lo más importante de todo es que puede plantearles con rigor los problemas de su país, del

mundo en que viven, y de esta forma despertarles el interés por el estudio. Conviene insistir en este último aspecto, porque es algo que reviste extraordinaria importancia. No hay que olvidar que con frecuencia los estudiantes que siguen los cursos nocturnos son obreros o empleados que llegan al Instituto sin un decidido interés por la Ciencia; en la mayor parte de los casos, lo hacen movidos por el hecho de que la posesión del título de Bachiller elemental o superior les es exigido repentinamente en el organismo en que trabajan, o va a suponer para ellos una mejora en su situación económica. Esto determina que sigan los cursos con extraordinario interés, pero sin que por ello su curiosidad científica se vea espoleada.

Hay, sin embargo, una cosa que preocupa sobremanera a todos los que llegan al bachillerato nocturno. Son los problemas sociales y económicos. El hecho de estar trabajando les da una sensibilidad especial para estos problemas, por los que además se sienten directamente afectados. Es fácil observar cómo desde el momento en que se alude a la situación económica de la región en que viven, a determinados aspectos de la actualidad nacional, como el Plan de Desarrollo o la emigración al extranjero, o a temas más generales, como el desarrollo de las ciudades y los problemas del urbanismo o el subdesarrollo económico de ciertas áreas geográficas, el interés de los oyentes crece repentinamente.

Pues bien, es la Geografía la asignatura que mejor puede responder a estas inquietudes, plantearles otras nuevas y ayudarles a comprender el mundo en que viven. Y al hacerlo despertar así un interés que, a veces puede ser apasionado, por el estudio. Si a esto unimos los aspectos ya específicos de la formación geográfica, es decir, la preocupación por relacionar los hechos humanos entre sí y con los de tipo físico, el esfuerzo por sintetizar, localizar y establecer conexiones —con todo lo que esto representa de disciplina para el espíritu, que adquiere así el hábito de relacionar hechos diversos y de concretar siempre las cosas—, y el plantear el paisaje terrestre como pro-

blema, comprenderemos hasta qué punto el papel de la Geografía puede ser importante dentro de los estudios del bachillerato nocturno.

EL DESARROLLO DE UNA CLASE

Es imprescindible comprender desde el primer momento que las clases del bachillerato nocturno han de ser totalmente diferentes de las del diurno en su planteamiento y en su desarrollo, si se quiere obtener un rendimiento elevado del trabajo.

La primera cosa que hay que tener en cuenta es que la labor se habrá de realizar fundamentalmente en clase. Ya es mucho para una persona que trabaja todo el día —que, además, con frecuencia tiene novia, mujer e hijos, y en todo caso amigos— el hacer el esfuerzo de asistir a una clase durante tres horas seguidas, para que encima le pidamos que estudie diaria y regularmente unas cuantas horas más. La experiencia demuestra que es bastante poco eficaz el señalar lecciones o ejercicios para casa. Normalmente, los alumnos del nocturno sólo pueden estudiar seriamente los sábados por la tarde y los días de fiesta; algunos aprovechan incluso las horas de trabajo, especialmente cuando se trata de dependientes de comercio que tienen algunas horas muertas en la jornada laboral, pero ya se comprende que esto es algo totalmente aleatorio. La única solución es convertir la clase en algo vivo, eficaz y suficiente, en lo posible, por sí sola. La labor del profesor será muy pesada, pues ha de aprovechar hasta el último minuto, mantener la atención de unos oyentes que a veces están cansados —el problema es particularmente grave si la clase se da a última hora— y enseñarles y sugerirles cosas nuevas constantemente.

Posiblemente el profesor, en Geografía por lo menos, tendrá que pasarse prácticamente todo el tiempo explicando, realizando sólo algunas preguntas en el curso de la explicación con la

única finalidad de mantener despierta la atención de los ayentes y asegurarse de que van comprendiendo lo que se dice. Conviene suprimir en lo posible las preguntas realizadas con la exclusiva finalidad de poner notas y obligar a estudiar a los alumnos, como se hace frecuentemente en las clases del diurno. No hay que olvidar que los estudiantes del nocturno lo son por propia voluntad, y que realmente les interesa lo que se dice, aunque sólo sea —y esto en el peor de los casos— porque desean o necesitan aprobar la asignatura. Ello hace también que resulte totalmente innecesario pasar lista para controlar la asistencia. Por nuestra parte nunca lo hemos hecho, y a pesar de eso se ha podido observar siempre una notable regularidad en la asistencia a clase. Las faltas han sido excepcionales y por razones muy justificadas, que los estudiantes se apresuran generalmente a explicar.

(Por razones de espacio nos hemos visto obligados a dividir este artículo. En el próximo número publicaremos la segunda parte).

La verificación de la Historia y sus posibles inconvenientes

Por FRANCISCO MOROTE CHAPA

El 23 de mayo de 1423 muere en Peñíscola Benedicto XIII, el Papa Luna, y en 1923, con ocasión del Centenario, en el Castillo de los Templarios se descubrió la lápida que inserta la siguiente inscripción:

“ARAGÓN OS PIDE QUE ROGUÉIS A DIOS POR BENEDICTO P.P. XIII, PEDRO DE LUNA, EL GRAN ARAGONÉS, DE VIDA LIMPIA, AUSTERA, GENEROSA, SACRIFICADA POR UNA IDEA DEL DEBER. EL JUICIO FINAL DESCUBRIRÁ MISTERIOS DEL PASADO. EL NOS SALVE Y SANTA MARÍA SU MADRE”.

Tan categórica y gravemente se expresaron los aragoneses que así quisieron exaltar la memoria y la firmeza irreductible del Papa del Mar, planteando al profesor que visita el Castillo una serie de interrogantes de difícil solución e interpretación. Partiendo del supuesto de una posible excursión realizada por escolares, acompañados por sus correspondientes profesores, el problema pedagógico y científico alcanzaría una mayor gravedad. Imaginemos que un alumno estudioso, inteligente, con un mínimo de conocimientos relativos al Papa Luna, formulase a su profesor la siguiente pregunta: “¿Qué quiere significar la

frase en la que se afirma que el juicio final descubrirá misterios del pasado?”. La respuesta adecuada, concreta, eficiente, no es nada fácil, por la sencilla razón de que las decisiones de Benedicto XIII, transcendentales y con grandes consecuencias, forman parte de la Gran Historia, y la formulación de una aclaración serena, inteligible y convincente tropezaría con las limitaciones naturales de la mentalidad de un alumno de nuestro bachillerato.

Si el profesor carece de auténtica vocación y de un mínimo de conocimientos y experiencia pedagógica, ante semejante situación su entusiasmo y su capacidad de dirección pueden experimentar un descenso, provocar en él un momento de desánimo, de escepticismo. Podrá preguntarse: “¿Es la Historia un valor pragmático para la cultura actual? ¿Tienen valor sus conocimientos? No tendrá razón Descartes al afirmar: ¡Historia!, has vivido. Tus conocimientos no tienen valor. El pasado ya no cuenta. ¡Fuera con esa basura!”?

Recordaremos, entonces, que las dos últimas guerras han contribuido eficazmente a la existencia de la palabra ANTIHISTORICISMO, demostración tangible de una reacción contra el HISTORICISMO, concepto optimista que permitió a fines del siglo XIX, imaginar que partiendo de la Historia se iban a construir normas y verdades pletóricas de experiencia y de posibilidades futuras.

Si el docente es incapaz de superar estas últimas consideraciones, si pierde la fe en las posibilidades de verificar parte de los hechos que constituye la materia de su disciplina, habrá contribuido a la desvalorización de su misión y a que los alumnos puedan subestimar el alcance y significado de la asignatura. Todo esto es evidente y puede constituir un peligro que nos inclina hacia la rutina y a un mediocre y cómodo conformismo, máxime si se tiene en cuenta, además, la edad de los escolares. Llegará a la conclusión de que solamente en sexto curso y Preuniversitario es posible conseguir algún resultado eficiente, pues por la mentalidad de los muchachos de cuarto curso y la

dispersión motivada por un exceso de información, las posibilidades de un fracaso son superiores a las del éxito.

No compartimos esta posible actitud. Tenemos fe en nuestras posibilidades; pero no de una manera ilimitada. Creemos, con humildad, que hay un porcentaje de hechos y personajes que admiten juicios e interpretaciones capaces de satisfacer la curiosidad y la sana inquietud de nuestros futuros bachilleres, a los cuales, naturalmente, se les servirá la Historia con aquellos valores sociológicos, eruditos, literarios, etc., que faciliten su inteligencia, su comprensión, y no para que proclamen, como Cicerón, que la Historia es la maestra de la vida, aspiración que puede significar mucho o no significar nada, máxime al desviarse de sus cauces, actualmente, las corrientes de la Historia, con velocidades y remolinos que han determinado la existencia del ANTIHISTORICISMO.

Pese a esta última consideración, nos ratificamos en nuestra convicción, no matemática y sí de tipo humanístico, de una posible verificación de un determinado número de capítulos de la Historia, que traducidas en valores, en juicios, por los escolares, no podrán, naturalmente, resolverles todos los problemas que la vida y las aventuras del espíritu les puedan presentar, pero sí colocarles en situación propicia para no desanimarse y sí buscar soluciones o adquirir un criterio en el que no estén ausentes la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD.